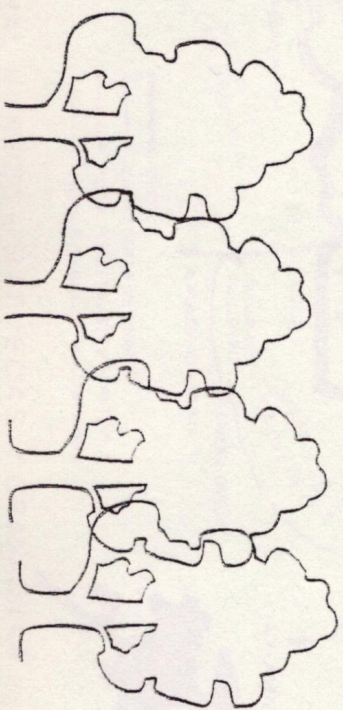
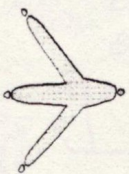
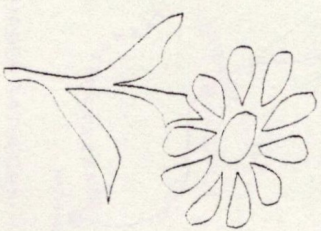


LECTURA DIEI



PAISAJJE DE HURDIES



Visita a la comarca de Las Hurdes

Las Hurdes constituyen la auténtica boina de Extremadura. Cabalgan en su parte más septentrional, rayando con Salamanca. Todo un laberinto de montañas, formadas casi en su totalidad por pizarras paleozoicas, complican asombrosamente la orografía de la comarca.

Al llegar aquí, el viajero se encontrará, posiblemente, con una visión muy distinta y muy distante de los manidos estereotipos que se han creado sobre esta bella zona.

Al poniente, se aparta la comarca cacereña de Sierra de Gata; al mediodía, el viejo señorío de Granadilla, y, al saliente, el Valle del Ambroz.

Los imponentes farallo-

nes, que alcanzan su mayor altitud en el "Picu Mingorru" (1.627 metros), imponen una férrea frontera con las tierras colindantes.

Cuatro son los grandes

valles que serpentean entre las montañas de Las Hurdes:

- El del Ladrillar, que está cruzado por el río Ladrillar, que antes se llamó "Río Malo".

- El del río Hurdano, situado en el corazón de la comarca. Tiene un subvalle: el del río Malvellido, increíblemente estrecho, maravillosamente aprisionado entre enormes pendientes.

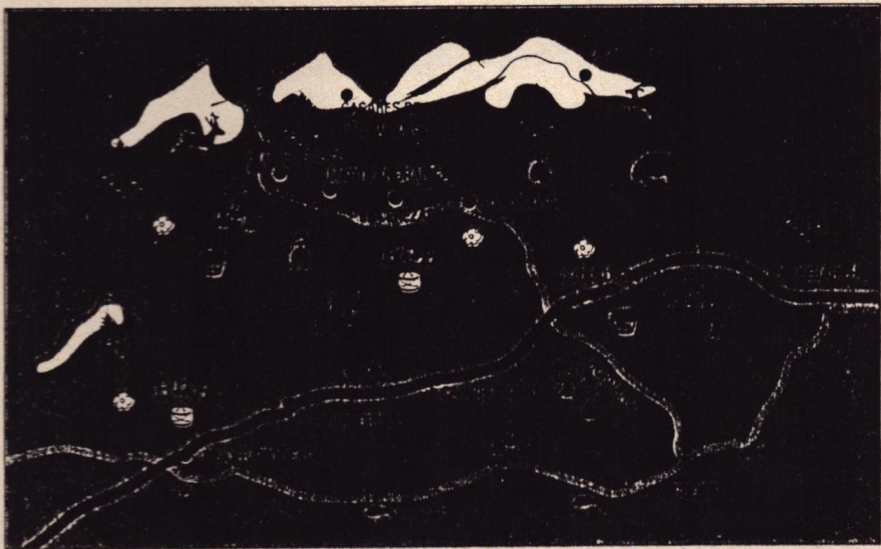
- El del río Esparabán, situado al oeste de las tierras hurdanas.

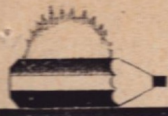
- Y el del río de Los Angeles, al sur, que junto con las sierras de Santa Bárbara y de Altamira, separa a Las Hurdes de la llanada de Plasencia.

Las peculiares circunstancias socio-históricas de la comarca de Las Hurdes cristalizaron en comunidades casi cerradas, las cuales llegan a adquirir una fisonomía propia y original. El medio es un factor que determina ostensiblemente el modus vivendi del hurdano. Las muestras están a la vista: una arquitectura autóctona, que emplea los materiales que el medio le proporciona; unos sistemas tradicionales de explotación de la tierra, que generan curiosas costumbres; unos mecanismos sociales muy característicos, como los que giran en torno a la herencia o al "compadrazgo"... Todo ello ha dado lugar a una cultura tradicional con una riquísima carga antropológica, a la que hay que añadir las potencialidades paisajísticas de la zona.



El Robledo de Los Casares, el de mayor altitud de toda la comarca.





Itinerarios turísticos

Ruta primera

El viajero puede penetrar en las pizarras de Las Hurdes a través de la comarcal-512, que arrancando de las tierras de Coria, se dirige hacia Salamanca. En la misma frontera de Las Hurdes, puede torcer a la izquierda y visitar la aldea de Ovejuela, que junto con Riomalo de Abajo y Las Mesas, son los primeros pueblos hurdanos que se citan en los documentos más antiguos que se conocen de la comarca.

En Ovejuela se pueden apreciar interesantes esgrafios en antiguas viviendas. No cuesta mucho acercarse hasta "El Chorrítueru", espumosa cascada que baja a beber al río Ovejuela. Y por una pista forestal, el viajero puede acercarse hasta las ruinas del convento de Los Angeles, levantado en el siglo XIII y que fue un verdadero centro espiritual para todas Las Hurdes.

Río de Los Angeles arriba se encuentra otra impresionante cascada. Y en lo alto de la sierra se observan antiquísimos minados, que los lugareños señalan como "los pozos del oro". Más hacia el sur, se aprecian las ruinas de un castro céltico, y en el espinazo de la sierra de Peñas Tajadas, todavía quedan restos de remotos monumentos megalíticos.

Para llegar a **Pinofranqueado**, núcleo central de esta primera ruta, se puede tomar la pista forestal que conduce a la aldea de La Saucedá. Cercanos a este poblado se encuentran los grabados prehistóricos de "Las Sereáis", "Enebral", "Arrocasas" y "Butrera".

El viajero puede continuar río Esparabán arriba. A su izquierda quedan las aldeas de La Muela y El Robledo, y a la derecha se aparta el pueblo de Avellanar. Más adelante, junto a la carretera, aparece la "Fuente de San Francisco". Es un magnífico merendero donde los pinos se alzan majestuo-

sos, abrazados por multitud de plantas trepadoras.

A poco trecho, el viajero se encuentra con la pista que conduce al pueblo de Horcajo. La aldea de El Castillo es la primera de esta ruta que enseña ya claros ejemplos de la arquitectura tradicional de Las Hurdes: pizarra sobre pizarra; formas redondeadas; escasos vanos; gruesos muros, lucidos, a veces, con almagre; maderos de castaños; lanchas en vez de tejas, y dimensiones reducidas. No es símbolo de pobreza, ni mucho menos. Responde a un tipo de vivienda bioclimática, enmarcada dentro de determinadas coordenadas socioeconómicas.

En El Castillo se encuentra el paraje de La Zambrana, con importantes petroglifos de la Edad del Bronce. De El Castillo a la aldea de Las Erías, que constituye también una interesante visita, hay pocos tiros de honda.

En Pinofranqueado, cabeza de municipio, el viajero tiene de todo: camping, piscina natural en el río de Los Angeles, buenos chiringuitos y restaurante.

Hacia el noroeste se encuentra el pueblo de Meseagal. Por cima de la aldea quedan vestigios de la Edad del Bronce. Apenas salir del pueblo, hay una pista forestal, que va a morir en los altos del pueblo de El Gasco, ya en el valle del río Malvellido. Si el viajero se quiere recrear y llenar sus ojos de sorprendentes panorámicas hurdanas, no tiene más que enfilarse este camino. Quedará completamente satisfecho.

Ruta segunda

El viajero puede entrar, igualmente, en Las Hurdes por su parte meridional. Puede ir desde Plasencia hacia el pantano de Gabriel y Galán, pasando junto a los restos de la populosa ciudad romana de Cáparra. Desde el pantano seguirá por la comarcal 513 hasta el cruce de Mohedas,



Ruinas del Convento de Los Angeles (s. XIII).

donde la parada es obligatoria. Buen jamón hurdano y buen vino de pitarra en un típico mesón, que es todo un museo etnográfico. Y buen cordero a la brasa en el restaurante "Ruta de Las Hurdes".

Y desde aquí, el viajero tomará la carretera local que le lleva a Casar de Palomero, en la misma frontera con Las Hurdes. Antes de comenzar a bajar el Puerto del Gamo, hay que observar el grabado prehistórico de la "Peña Rueca" y la ermita de la Cruz Bendita. Muy cerca de aquí, aparecen los restos de una fortificación romana, las ruinas del convento de San Marcos y la intrincada "Cueva del Misterio". En Casar de Palomero hay un barrio judío y una antigua sinagoga.

Al poniente de El Casar, está el pueblo de Azabal, donde se conservan grabados prehistóricos.

Cruza el viajero el río de Los Angeles y ya pisa tierra de Las Hurdes. El pueblecito de Aceña le da la bienvenida. No muy lejos está el pago de "La Coronita", donde quedan vestigios de un poblado calcolítico.

En **Caminomorisco** es de interés visitar la casa de la cultura, levantada siguiendo los patrones de la antigua arquitectura tradicional de Las Hurdes. Desde Caminomorisco se pueden realizar, a través de pistas forestales, diversas excursiones. Es de destacar la



Arco de entrada al pueblo de Las Erias (Concejo de Pinofranqueado).

que conduce al nacimiento del río Alavea y "Vereda del Jurdano". Bravos paisajes. Espléndido mirador en las fuentes del río Alavea, donde la corriente de agua forma una salvaje cascada.

Siguiendo la comarcal-512, el viajero deja a la izquierda las aldeas de La Dehesilla; La Huerta, donde aparece otra huella prehistórica: el grabado de "Las Trabillas", y el caserío de Cambrón. Un poco más adelante, pero a la derecha, el viajero se topa con Cambroncino. Aquí se alza el mejor monumento artístico de toda la comarca de Hurdes: la iglesia parroquial de Santa Catalina, de ladrillo macizo mezclado con pizarras ferruginosas, lo que le otorga un aspecto exótico, semejando, desde lejos, un ejemplo de arquitectura mudéjar.

Ruta tercera

a) Primera jornada.

Si el viajero quiere entrar en Las Hurdes por la parte de Salamanca, puede hacerlo por la comarcal-512, la que enlaza Salamanca con Coria. Una vez

que pasa el pueblo de Sotoserrano y cruza la frontera del río Alagón, se encuentra con Riomalo de Abajo.

Este pueblo es un verdadero pórtico turístico de Las Hurdes. La amplitud del valle donde se asienta propicia el turismo de acampada. Hay un buen hostel en Riomalo, donde se pueden saborear los guisos de cabrito y los frites y escabeches de peces. Los barbos, bogas, carpines y truchas son recién pescados en los dos ríos que riegan la localidad.

El viajero sigue caminando de este a oeste. El pueblo de Arrolobos se queda a la izquierda, reflejándose en las aguas de los últimos tramos del embalse de Gabriel y Galán. Es un pueblo de pescadores.

El concejo de **Nuñomoral** se abre al viajero, dentro de esta ruta, con el pueblo de Vegas de Coria. Tiene una situación ideal y es un verdadero cruce de caminos. Desde Vegas, el viajero puede acercarse hasta el paraje de la "Arrolamúa".

Cuando el viajero cruza el riachuelo de "Arrolagüetre", se acerca a la aldea de El Rubiaco. A su derecha está el caserío de La Horcajada, que es el único núcleo habitado de Las Hurdes que conserva prácticamente intacta su tradicional arquitectura.

Al otro lado del río Hurdano, aparece la aldea de La Batuequilla. Por cima de ella, se despeña el riachuelo de "Arrobatuequilla". El viajero puede practicar el montañismo riachuelo arriba. Aquellas profundas umbrías serranas le deparan un sorprendente cromatismo. Espumosos saltos de agua, viejas y retorcidas madreñas, frondosos castaños, robustas encinas, tejos y enebros, gigantescos helechos..., todo un tapiz multicolor se extiende por la ladera que baja de la serreta de "Las Planas". Y en lo más alto, entre fragosos riscales, planean las

rapaces y anida la cigüeña negra.

Nuñomoral es cabeza de municipio y se encuentra dividido en dos barrios: el del Encinar y el De Abajo. Las fiestas de San Blas (3 de febrero) cobran especial relieve. Se celebra la llamada "Romería de San Blas", a la que acuden hurdanos de todas partes. Se bailan las tradicionales danzas de esta parte de Las Hurdes (El Ramo, el Cordón, el Paleo, Valdobinos...) Y siempre bajo los sonos de la gaita, el tamboril y las castañuelas.

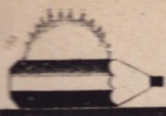
b) Segunda jornada.

El viajero, en esta segunda jornada, partirá desde Nuñomoral hacia El Cerezal. Se alza esta aldea allí donde los ríos Malvellido y Arrocerzal desembocan en el Hurdano. Si se continúa la corriente arriba del Arrocerzal, se observan impresionantes panorámicas. Una excursión por los lugares de "Charco Rollón", "La Canal", "La China", "Las Barreiras del Oso", "El Alcornocal"..., sirve para relajar cuerpos y espíritus.

Desde El Cerezal, el viajero continúa su marcha y se va, poco a poco, introduciendo en el valle más estrecho de todas Las Hurdes, el del río Malvellido. Constituyen interesantes visitas el paraje de "La Lancha"; la aldea de Asegur; el torrente conocido como "Chorro del Gollete", y las aldeas de Martilandrán y La Fragosa, que son



Arriba, al fondo, las sierras del Concejo de Ladrillar.



Entrada a la Iglesia de Cambroncino.

todo un muestrario etnográfico.

Antes de llegar a la aldea de El Gasco, metido en una profunda umbría, se oye el ensordecedor ruido del "Chorru de la Miacera", la caída de agua más espectacular de todas Las Hurdes.

Ruta cuarta

El viajero puede estar interesado en meterse en el laberinto de montañas hurdanas a través de la comarca salmantina de la Sierra de Francia. Cuando a sus espaldas queden la villa de La Alberca y el santuario de la Peña de Francia, descenderá al recogido y reservado valle de Las Batuecas, cuya geografía e historia son hermanas gemelas de Las Hurdes.

Dentro de esta ruta se puede visitar el Convento de Batuecas; el pueblo de Las Mestas, y aquí el "Charco de la Olla" y la aldea de El Cabezo. El centro municipal del valle del río Ladrillar está hoy situado en el concejo de Ladrillar, donde se puede visitar la "Mina del tío Leoncio", una pintoresca cueva excavada en la dura roca pizarrosa.

Continúa su marcha el viajero y se adentra hasta lo más angosto del valle del río Ladrillar. El pino preside el paisaje. El monte bajo, plagado de infinitud de plantas aromáticas, se apodera de las sierras. Abunda la colmena por esta parte de Las Hurdes. Mucho polen y riquísima miel. Nada más pasar Ladrillar, aparece la ermita de San Cristóbal, y a poca distancia están los merenderos.

Siguiendo la ruta, encontramos la aldea de Riomalo de Arriba, bajo las altas cimas del Pico Pajariego, y encima del pueblo la Peña El Huevo, donde vuelven a aparecer marcas del Bronce.

Ruta quinta

El viajero puede venir de las llanuras de Castilla, visitar Ciudad Rodrigo y encaramarse en poco tiempo sobre el Puerto de Los Casares, que acuchilla el terreno y deja al norte la gran llanada cerealística, y al sur, los mil y un nudos gordianos de la geografía hurdana. Asomarse al mundo de Las Hurdes desde lo alto del Puerto de los Casares, es cosa de ensueño, de éxtasis, de inesperada alucinación. Todo un oleaje de sierras aparece ante los atónitos ojos del viajero. Algunas, se cubren de pinos, otras, están escandalosamente desnudas, enseñando sus rojos barrancos y sus azulecas pizarras. Sierras de la Peña Rayá; sierras de la Peña Canchera; cordillera de La Corredera; Pico Berezoso; Collada del Aceituno... un magnífico conjunto, en suma, de filadíos cambrianos.

Descendiendo el puerto, el viajero encontrará a su izquierda unas cuevas excavadas íntegramente en la roca. La primera aldea que aparece es el Robledo, la de mayor altitud de todas Las Hurdes (920 metros). Miles de bancales trepan sierra arriba. Son pequeños huertecillos, donde se siembran pata-



Estampa del "Carnaval Jurdano".

tas, hortalizas, legumbres... Hay muchos frutales, sobre todo cerezos y olivos.

En esta ruta se puede visitar el pueblo de El Carabusino; el "Valle Jerrumbial"; la Chorrera del Ceño, impresionante garganta, y restos romanos junto a Carabusino.

Casares de las Hurdes es cabeza de municipio. Este pueblo se llama a sí mismo "El Balcón de Las Hurdes". El viajero debe visitar la casa de la cultura, el ayuntamiento y el cementerio, construcciones que imitan las primitivas formas constructivas de la zona, también la "Plaza de la Discordia", con carácter subterráneo.

Carretera abajo, el viajero se topa con la pequeña aldea de Las Heras, y más hacia el poniente con los pueblos de Casarrubia y La Huetre. Una visita al casco antiguo de La Huetre casi es obligada. Sierra arriba, se encuentra el petroglifo de la "Sepultura de la Mora".

Texto y fotos:
FELIX BARROSO
GUTIERREZ. "Guía curiosa y
ecológica de Las Hurdes"